

mados de otros autores (figs. 12, 42 y 51) que deberían haberse redibujado en el mismo estilo que el resto de los mapas.

A pesar del indudable interés y las sugestivas aproximaciones que hace Wells es difícil sustraerse a la idea de que en gran medida este libro está escrito pensando en un público universitario norteamericano más que en los especialistas, y no es que eso sea malo pero, dejando aparte explicaciones o referencias geográficas obvias para el especialista europeo, sí es grave que el autor decida que la Primera Edad del Hierro se extiende del 800 al 400 a. C. y desde esa fecha al cambio de Era la Edad del Hierro final, por cuanto puede inducir a graves confusiones al contrastar esa cronología con la usual centroeuropea de Hallstatt y La Tène.—GONZALO RUIZ ZAPATERO.

CHAMPION, T. C. y MEGAW, J. V. S. (Eds.), *Settlement and Society. Aspects of West European prehistory in the first millennium B.C.*, Cambridge-Leicester University Press, 1985, 243 p. + 69 figs. (23 x 15,5 cms.), ISBN 0-7185-1256-1.

Los trabajos que se incluyen en este libro son el resultado de una conferencia de la Prehistoric Society celebrada en Londres en 1981 y de un seminario mantenido en Oxford a continuación. Esto supone un cierto problema, ya que con el actual ritmo de publicaciones la aparición de artículos cuatro años después de su redacción y presentación les resta valor; pienso, por ejemplo, en el caso del ensayo de P. S. Wells sobre las relaciones comerciales mediterráneas del final del Hallstatt centroeuropeo, porque a sus primeros libros de 1980 y 1981 hay que añadir los de 1983 (*Rural Economy in the Early Iron Age*) y 1984 (*Farms, Villages and Cities*) que hacen que lo aquí presentado suene a la "crónica de una tesis ya anunciada", o también el caso del trabajo de D. A. Welbourn sobre el significado profundo de la cultura material que hay que leer sin las recientes aportaciones de I. Hodder (*Symbols in action*, 1982, y *The Present Past*, 1982).

Si exceptuamos una aproximación a las fuentes escritas en el estudio de la Edad del Hierro y unas reflexiones teóricas sobre la especialización artesanal y las "sociedades complejas", el ámbito geográfico de los estudios es, en efecto, la Europa centrooccidental, salvo uno que se centra en el Sur de Escandinavia.

El marco cronológico —teóricamente el primer milenio a. C.— se restringe en la práctica al Hallstatt final y primeras fases de La Tène, sin tratar los últimos Campos de Urnas y, de forma deliberada, el periodo final lateniense; por el contrario, un ensayo sobre elementos romanos entre los grupos nordalpinos extiende su ámbito hasta ca. 400 d. C.

Si las introducciones a obras colectivas son muchas veces un mero comentario de los trabajos compilados, en este caso las aproximaciones al estudio del poblamiento y la sociedad de la Edad del Hierro, debidas a los editores Champion y Megaw, constituyen una estimulante introducción que recoge realidades no demasiado vistas o destacadas usualmente.

A Champion se debe también una optimista y confiada valoración del potencial de las fuentes escritas, no tanto para conocer aspectos concretos de la Edad del Hierro sino como para sugerir líneas de contrastación con los datos arqueológicos y abrir fecundas hipótesis de trabajo.

El comercio mediterráneo de los importantes Fürstentum centroeuropeos es resumido por Wells; a través del estudio de dos áreas tipo: la Europa Centro-occidental y la región Alpina sudoriental, con diferencias en el ritual funerario. En el primer caso con riquísimos ajuares que incluyen notables importaciones mediterráneas y con Fürstengräber en posiciones diferenciadas y en el segundo con importaciones mediterráneas que incluyen elementos más corrientes de la vida cotidiana y en menor número; además aquí estas tumbas no ofrecen dife-

renciación topográfica respecto al resto de los enterramientos. Las diferencias económicas y sociales que estas dos áreas ofrecen son explicadas por Wells en un modelo tentativo —en cualquier caso con un indudable valor heurístico— que coloca la geografía y la distancia a las áreas de obtención de esos elementos de lujo como factores centrales. Por otra parte, Pauli plantea una óptica correcta para entender el “problema céltico” y en cierta medida asume una visión del mundo centroeuropeo del Hierro diferente en varios aspectos de las perspectivas anglosajonas (la del propio Wells, por ejemplo), aunque con algunas cuestiones más que discutibles, como la de emplear el término feudal para caracterizar la sociedad del Hallstatt final.

En otro trabajo, Nash se ocupa de la expansión territorial céltica hacia el Mediterráneo, caracterizando a los grupos de Hunsrück-Eifel y de la Champagne como “sociedades célticas guerreras” en contraposición a los “chiefdoms” hallstáticos occidentales, siendo el contacto con el mundo mediterráneo de los primeros distinto a las pacíficas relaciones comerciales de los segundos: venta de esclavos y servicios mercenarios. En todo caso, a juicio de este recensionista, no está en absoluto claro que en los siglos VI y V a. C. estos grupos mantuvieran un activo comercio de esclavos, como asume el autor, y menos aún todavía el afirmar que los centros hallstáticos eran intermediarios entre los grupos guerreros norteños y el mundo mediterráneo y que a ello debían su poder. Aquí además hay una controversia cronológica aún no resuelta, a saber si el Hallstatt D₃ y La Tène A son cronológicamente sucesivos o regionalmente sincrónicos. También en este caso resulta válida la reserva hecha al principio, han aparecido antes otros trabajos del autor escritos con posterioridad a éste.

Uno de los ensayos más elegantes es el de S. Champion analizando los problemas de la producción y el intercambio en la Primera Edad del Hierro centroeuropea a través del caso del coral, y los cambios que se producen en el mundo lateniente, todo ello en un estudio ejemplar centrado en la valoración de esa materia prima importada del Mediterráneo. Pero tampoco se haría justicia si no se señala que casi todo lo expuesto ya era conocido por otros trabajos de la autora.

El problema de los círculos o grupos regionales lo abordan desde diferentes perspectivas Lorenz y Megaw, el primero analizando la organización regional en la provincia occidental lateniente y el segundo intentando explicar las variaciones estilísticas del arte de la Segunda Edad del Hierro desde la perspectiva de una arqueología social. El trabajo de Lorenz es un interesante análisis de los equipos funerarios latenientes para identificar a partir de ahí grupos regionales, los resultados parecen convincentes aunque en última instancia cabe preguntarse qué contenido real tienen esos grupos, para ello inevitablemente habría que comparar esos resultados con “áreas o grupos” individualizados a partir de otros criterios, como patrones de asentamiento, tipos de hábitats y elementos-tipo.

La contribución de Welbourn sobre la especialización artesanal y las sociedades complejas, aunque aparentemente fuera de contexto, constituye una advertencia seria para que los arqueólogos reflexionen un poco más sobre conceptos como producción a gran escala, artesanos-especialistas, surplus económico y sociedades estratificadas, muy empleados en casi todos los trabajos aquí reunidos y muy de moda en estudios de etno-arqueología.

Otros ensayos interesantes, aunque alejados de la problemática central del libro, son el de Fulford sobre la distribución de las importaciones romanas en la Europa al norte de los Alpes, el de Demond e Ilett sobre el poblamiento de la Edad del Hierro en el Valle del Aisne (norte de Francia), resumiendo los resultados de un reciente proyecto y el de Stjernquist sobre los patrones de asentamiento en Scania (sur de Suecia), a pesar de que prácticamente resume las conclusiones de una monografía aparecida el mismo año de celebración de esta conferencia.

En resumen, este libro constituye una contribución importante a la literatura sobre la Edad del Hierro de la Europa Central y Occidental y en el ámbito español ofrece enfoques y perspectivas de los que está muy necesitada nuestra Protohistoria. Y no resulta válido afirmar

que entre nosotros estas cosas no se pueden hacer poniendo como excusa que lo primero es una buena base arqueológica, porque eso es sólo cierto en parte, en el sentido de que sin modelos y aproximaciones teóricas generales difícilmente se pueden hacer nuevas preguntas al registro arqueológico y por tanto obtener una buena evidencia arqueológica; preguntas sobre organización social, intercambio, economía de subsistencia, estructura política e ideológica, que apenas se han iniciado en nuestra Edad del Hierro. Quizá la explicación sea, como señalan los editores de la obra, que “los árboles tipológicos no nos dejan ver el bosque cultural”.—GONZALO RUIZ ZAPATERO.

BIANCHI-BANDINELLI, Ranuccio, *Introduzione all'archeologia classica come Storia dell'Arte Antica*, Bari, Laterza, 1976, 16.º, xxviii, 183 p.

BIANCHI-BANDINELLI, Ranuccio, *Introducción a la arqueología clásica como historia del arte antiguo*, Madrid, Akal Editor, 1982, 8.º, 126 p., XVI láms.

No tuvo demasiada suerte Bianchi-Bandinelli con sus traducciones españolas. El editor de *Organicità e astrazione* ni siquiera le envió un ejemplar de la edición. El caso *Universo de las Formas*, “traducido” del francés, es paradigmático.

La modesta *Introduzione*, nacida como “dispense” en Florencia y ampliada en el primer curso romano de Bianchi-Bandinelli y que para tantos fue el primer contacto con el fructífero pensamiento de Bianchi-Bandinelli cobra nueva imagen (p. vi = 7) gracias a la *pietas* de Luisa Franchi (dell'Orto) que había hecho posible la aparición de las “dispense” gracias a sus transcripciones de las grabaciones magnéticas, tarea difícil ingrata y que siempre le agradeceremos.

Hoy, transcurridos diez años desde la desaparición de Bianchi-Bandinelli, difícilmente se puede compartir su pesimismo en la “advertencia preliminar” (1970) y no porque la reglamentación universitaria sea menos autoritaria y decrépita ni en España hayamos gozado nunca de un estado de cosas rosáceo con respecto al italiano ni los “jóvenes”, tras casi un cuarto de siglo, hayamos justificado las esperanzas que en nosotros depositaba el Maestro en su introducción a *Archeologia e Cultura*. Un tanto hartos de *New Archaeology* y antropologismos culturales vemos hoy que algo había, aunque sólo fuera el aprendizaje de unas técnicas y un rigor metodológico. Si, como escribía BIANCHI-BANDINELLI en 1970 “le contestazioni giovanili sono internazionalmente sorte dai gruppi di studio delle scienze umane e storiche” y advertía sobre la necesidad de tomar conciencia de ello más tendrán que tomarla hoy los “vendedores” de un hipotético paraíso surgido de la “Nueva Tecnología”. Pero lo que interesa dar cuenta hoy, quien no quiso enterarse de ello hace diez años, no es probable que quiera hacerlo hoy y recuperar la perdida costumbre de pensar por sí mismo, es más de la traducción hispana que de la obra del pensador toscano. No entiendo por qué en p. 15, n. 1, se nos traduce el título de los “Rendiconti delle Adunanze solenni” de la Accademia dei Lincei o en p. 18, n. 6, se nos explique que *Passeggiate romane* significa “Paseos romanos”. ¿Por qué no indicar el título del original francés? Dado que su coincidencia con el original es puramente fortuita, me parece adecuado no citar en p. 21, n. 11, la pretendida traducción española (pero GIULIANO, no GIULIANO!). La traducción de “mañufatti” por “manufacturados”, p. 24, recuerda a ciertas traducciones cultivadas en editoriales hispanoamericanas, los famosos “artefactos” del “Fondo de Cultura Económica”! Igual índole presentan las “vasijas de terracota”, muy literal pero menos expresivo que el término “cerámica”. A poco caemos en la versión local de *The Scientific American* y seguimos traduciendo “pottery” por “alfarería”, cierto en algunos casos pero generalmente los menos. En la p. 27 se traduce con igual contundencia que en el original italiano el carácter de la arqueología como ciencia histórica, concepto y texto que no conocieron en su día nuestros teorizadores de “Areas de Conocimiento”.